

EL ZANCUDO.

Semanario de Literatura — Bellas Artes — Anuncios.

GABRIEL J. ARAMBURU

EDITORES PROPIETARIOS

HERACLIO FERNANDEZ.

LA REBELION DE LA PULGA

GUERRA DE GUERRILLA EN DOS CAMPAÑAS

CAMPAÑA 2ª



Un momento del enemigo sobre su retaguardia despierta otra vez a D. Crispulo.



Se resuelve a tomar la ofensiva.



Reconocimiento en toda la linea.



No hallando rastro del enemigo, avanza en otra direccion.

(CONTINUARA)

EL ZANCUDO.

Carácas, Enero 14 de 1877.

EL LENGUAJE DE LAS FLORES.

Desde tiempo inmemorial ha sido el lenguaje de las flores idioma predilecto de los enamorados.

Ellos dicen todo lo que quieren con un ramillete arreglado de esta ó la otra manera, y no hai frase ni pensamiento que se les resista.

Son como los bailarines, que hablan con los piés cuanto les da la gana.

Corre por ahí un librito en donde están espresados los significados de todas las flores conocidas, con una precision y una claridad tales que no hai mas que pedir.

Pero preciso es confesar que ese es un libro de verano.

Porque si bien es cierto que tambien en invierno hai flores, ni están tan abundantes como parece, ni las hai tan variadas como en los meses de calor.

¿Qué hará el enamorado cuando llegue el otoño y no tenga flores en su huerto?

Este vacío es el que me propongo llenar.

Poseo un diccionario debido á la paciencia de un sabio melocotonero aragonés, cuyas memorias, publicadas en Paris, harian rico á cualquier editor.

Por dicho diccionario se sabe:

Que la cereza significa *debilidad*.

El albérchigo, *escasez*.

La manzana, *familia*.

El higo, *¡te adoro!*

La granada, *riqueza*.

La chufa, *frialdad*.

El melon, *amor platónico*.

La patata, *poco dinero*. (1)

La avichuela, *serenata*.

El arroz, *obstáculo*.

La remolacha, *rubor*.

El pimiento, *irritacion*.

La berenjena, *memoria*.

El tomate, *resentimiento*.

La alcachofa, *amargura*.

El alpiste, *desconsuelo*.

La lechuga, *amor hasta la tumba*.

Conocidas todas estas equivalencias, un hombre que no puede hablar con su adorado tormento, influye con la criada para que esta ponga en la mesa arroz, melon, patatas, berenjenas y manzanas; que todo cabe en una comida. La mujer amada, advertida á tiempo, se sienta á la mesa, y lee en los platos lo siguiente:

Estoi cansada de los obstáculos de tu amor, y

(1) Aquí empieza ya *El lenguaje de la hortaliza*, apéndice al de las frutas.

como no tienes un cuarto, me retiró. *Memorias á la familia.*

EUSEBIO BLASCO.

TU OBRA.

A***

Lo que no pudo hacer el duelo impío
ni la duda implacable;
lo que lograr en vano quiso el mundo
con su mortal combate.

Lo que el destino á conseguir no alcanza
multiplicando azares,
lo han conseguido tus miradas tiernas,
y tu sonrisa amante.

¿Quieres saber tu triunfo? quizá nunca
lo alcanzarás más grande,
yo lo juzgué imposible;—¿qué has logrado?
¿desesperarme!

MANUEL DEL PALACIO.

A NUESTROS ABONADOS

Hacemos saber que desde el presente Enero se cobrará la suscripcion á este semanario por mensualidades anticipadas.

Y suplicamos á nuestros agentes tomen nota de lo dicho.

LA NIÑA PERDIDA.

Continuacion.

II

SUEÑOS DE MODISTA.

La niña se presentó á la modista, de la cual fué mui bien recibida. Preguntáronle las compañeras cómo se llamaba, cuántos años tenia, qué sabia hacer, si tenia novio. . . .

Al llegar á esta pregunta, Luisa se puso encarnada como una amapola, y las modistas creyeron que la muchacha tenia novio, como ellas se habian figurado; pero Luisa les aseguró que no y comenzó á pensar que era una *mala vergüenza* que todas lo tuviesen y ella no.

Martínez y doña Bibiana tomaban todas las semanas de manos de Luisa el jornal que esta ganaba y comenzaron á vivir con mas holgura.

Todo respiraba felicidad en el sotabanco de la calle de Tudescos. Elojiaba doña Bibiana las

virtudes y el excelente corazón de la niña; besábale la frente Martínez; dábanle palmaditas en el hombro los camaradas del veterano; y cuando entraba en el cuchutril, el faldero y el gato corrían á ella ladrando el uno y limpiándose los bigotes el otro. Aquel cuadro era digno del pincel de David Teniers y de la pluma de Mesonero Romanos.

Pasáronse así dos meses. Luisa iba convenciéndose de que era muy hermosa, á fuerza de oírlo decir á todo el mundo; y á medida que sus padres aumentaban en el pecho la alegría, ella aumentaba en el suyo la tristeza y el fastidio.

Hablaba sola y decía sobre poco más ó menos:

“Es un fastidio que una se pase todo el día encerrada y no pueda ir un rato á divertirse después de acabar la tarea. Desde el obrador al sotabanco á hacer caricias al gato y á escuchar la relación de los muertos y heridos que los amigos de papá dicen que hicieron en la guerra civil. Además, se ve una precisada á vivir con estrechez, á comer poco y mal, á no poder vestirse un poco decente. Todas mis compañeras lo pasan en grande, tienen novio que las obsequia y las convida al café; están vestidas con elegancia, frecuentan la Zarzuela, van á Capellanes. . . . ¡oh. . . Capellanes! debe de ser el Paraíso; y yo aburrída, fastidiada, pobre; no, pues yo no soy tan fea, y no me será difícil encontrar un amante. Si á mí me saliera un novio. . . .”

III

LE SALIÓ UN NOVIO.

Así soñaba la modista. La infeliz Luisa, como la llamaban sus compañeras cuando la oían lamentarse de su estado.

Doña Bibiana y Martínez estaban tan satisfechos de la conducta de su hija, que á fuerza de oírles, toda la vecindad se hacía lenguas de la niña. Un gacetillero, que vivía en un sotabanco adyacente al de la dichosa familia, dedicó á Luisa unas seguidillas en las que la llamaba nereida y arcángel, y otras frioleras. Un perfumista ambulante, que habitaba en el cuarto cuarto, le regaló un frasco de *Miel de Inglaterra*; la doncella del cuarto principal le cortó una chambra de percal, y la portera le decía “hija mía” y le daba las buenas noches, siquiera por darle algo. Luisa era el *Dieu de Vendroit*, como dicen los franceses.

Una tarde, á tiempo que salía del taller, un elegante joven le dijo que si le permitía que la acompañara.

Luisa no pudo resistir á los atractivos del pollo, y aunque no dijo que sí, tampoco dijo que no; se limitó á sonreír, con lo cual dió motivo al pretendiente para decirle que tenía dos sardas de perlas dentro de la boca.

Luisa estuvo á punto de perder el sentido.

Principió á llover. El joven desenvainó un paraguas y resguardó de la lluvia á la modista. Díjole que la acompañaría hasta el fin del mundo, y como Luisa no iba tan lejos, hubieron de

detenerse en la calle de la Luna, esquina de la de Tudescos.

Las flores que salieron de la boca del recién enamorado no están en ningún tratado de botánica, ni las conoció jamás Linneo; pero Luisa las comprendía perfectamente y hubo de ceder á la irresistible lógica de su tocayo, pues Luis se llamaba también el joven, según aseguró á la ídem.

Luisa le dijo, que podía ser que le quisiera; le dijo además dónde vivía, y le dijo también que al siguiente día podría verla á la misma hora.

Luis le suplicó que aceptara un billete para Capellanes. (1)

Era miércoles. El amante dijo “hasta mañana.” La amada dijo “*abur*” y las aguas cubrieron las aceras de la calle de Tudescos.

(Continuará.)

MÉTODO.

El compuesto por Heraclio Fernández, y con el cual se puede aprender á acompañar piezas de baile, sin necesidad de ningún otro estudio, está ya de venta en la librería del señor J. O. Cedillo, Calle del Comercio.

A UNA CHICA.

Tu corona de oro y zafir
¿Dó se meció reluciente?
De dónde pudo salir
Esa tu faz resplandeciente?

Dime, por Dios, niña hermosa,
Destello de luz, aroma
Del clavel, jazmín y rosa,
Cuál es tu patria, paloma?

Tú, que eclipsas la alborada
Con esos tus bellos ojos,
Tú no puedes, niña amada,
Ser de este mundo de abrojos.

Dime, pues, ¡ai! por el cielo,
De modo que nadie note,
¿Dó naciste? ¿cuál tu suelo?
Yo, Señor:—Soy del Zapote!

ELOI TRUQUE.

HERACLIO FERNÁNDEZ,

Enseña á acompañar al piano piezas de baile, al estilo venezolano, por un método muy sencillo y en muy poco tiempo.

Dirección.—Imprenta Venezolana.

(1) En aquella época, Capellanes estaba en todo su esplendor.

"AMOR I CELOS"

Vals

por Roberio A. Caraballo.

First system of musical notation. Treble clef, key signature of one sharp (F#), 3/4 time signature. The piece begins with a piano (*p*) dynamic. The right hand features a melodic line with eighth and quarter notes, while the left hand provides a harmonic accompaniment with chords and some rests.

Second system of musical notation. The melodic line continues with a half note followed by quarter notes. The left hand accompaniment includes chords and rests. The dynamic marking changes to *pp* (pianissimo) in the latter part of the system.

Third system of musical notation. The system is divided into two sections: *1ª ven.* (first ending) and *2ª ven.* (second ending). The right hand has a melodic line with a repeat sign. The left hand accompaniment consists of chords. The dynamic marking is *pp*.

Fourth system of musical notation. The right hand features a more active melodic line with eighth notes. The left hand accompaniment includes chords and rests. The dynamic marking is *ff* (fortissimo) at the beginning and *pp* (pianissimo) towards the end.

Fifth system of musical notation. The right hand has a melodic line with a repeat sign. The left hand accompaniment includes chords and rests. The dynamic marking is *f* (forte) with a *cres.* (crescendo) marking over the system.

Sixth system of musical notation. The right hand has a melodic line with a repeat sign. The left hand accompaniment includes chords and rests. The dynamic marking is *pp* (pianissimo). The word *do* is written above the right hand staff.

Seventh system of musical notation. The right hand has a melodic line with a repeat sign. The left hand accompaniment includes chords and rests. The dynamic marking is *f* (forte).